





herencia de Fernando VII que correspondía a su esposa, cuando a la reina se le adjudicaron muchos cuadros, muebles y alhajas que solo tenían un valor representativo. Siendo tratado con fraternal cariño por la augusta persona cuya corona atraía su ávida mano?

No trate *El País* de presentar como víctima al duque de Montpensier: la víctima lo fué la reina de la despotizada ambición e ingratitud del príncipe que ha venido a continuar en España la no interrumpida serie de las descalzadas históricas en su familia. Si pretende presentarlo como víctima por la suavisima medida con él adoptada cuando se tuvo conocimiento de sus manejos, no sabemos cómo calificar a *El País*. ¿Qué haría el mismo duque de Montpensier, y qué le aconsejaría *El País* que hiciera, si, lo que no quiere Dios, llegase a ser rey el duque y hubiera quien hiciera lo que él hizo? Apurado se hallará el colega para contestarnos de buena fe.

En ese acto, pues, el duque de Montpensier no fué víctima del régimen anterior a la revolución, sino de su ambición y de su ingratitud. Por lo demás, ¿quién asegura que el justificado destierro del duque no hubiera sido de muy corta duración atendidos los magnánimos y generosos sentimientos de la reina?

Estamos, sin embargo, conformes, con otras afirmaciones del *País*. Según el colega, la candidatura del duque es la que más legítimamente representa a la revolución; en esto no hay duda: a tal padre, tal hijo. Tampoco negaremos que esta candidatura es levanta como un remordimiento, que quieren desear en vano, en la conciencia de algunos hombres ciegos y obcecados.

En cuanto a lo que dice de ser la sola candidatura indígena ante las demás extranjeras, tratándose, por supuesto, de candidaturas revolucionarias, aunque en realidad es tan extranjera como las demás, tampoco tendríamos dificultad en convenir con *El País*: solo nos separa la diferencia de una letra.

El gobierno ha concedido al señor conde de Cheste el permiso para volver a España, a condición de que jure la Constitución ante el capitán general de las provincias Vascongadas, y después pase a Cádiz, poniéndose a disposición del tribunal ó consejo de guerra que falló en la causa que contra él se siguió en aquella plaza.

Como el conde de Cheste no es ni puede ser a los ojos del actual gobierno y ante la legalidad revolucionaria otra cosa que un caballero y ciudadano español, del orden civil, después de haber sido dado de baja en el estado mayor general del ejército y haberse ejecutado la sentencia por el asentimiento espreso del mismo señor conde y renuncia del derecho de ser oído; la obligación que se le impone de jurar la Constitución, no siendo empleado público, es una arbitrariedad y un refugio de saña por parte de quien ha pretendido imponérsela. De presentarse en Cádiz es no menos absurdo, después de cerrada la causa con el consentimiento del conde.

Creemos fundadamente que una y otra exigencia están demás, desde el momento en que se han formulado.

Por lo que hace al general Calonge, las cosas continuaban a la fecha de las últimas noticias, en el ser y estado que indicábamos en nuestro número de ayer. La orden de internación no se había revocado, y el general mantenía por sí enérgicamente su protesta y su denuesto, toda vez que ninguna protección podía esperar del cónsul ni del gobierno revolucionario.

La *Iberia* ha hablado de un sumario que se había abierto contra aquel digno general. Lo ignorábamos; lo único que sabemos, era que el general perseguía al gobierno ante el tribunal supremo de Justicia, donde hace año y medio tiene entabladas dos demandas por otras tantas injusticias cometidas contra él. Si algo debiera haber hecho el gobierno contra el general Calonge, debiera haber sido contestar a aquellas demandas y procurar que se ultimaran, y no salir con el registro de que habla *Iberia*.

Pero si casi toda la prensa revolucionaria es el mayor enemigo que tiene el gobierno por su torpe y desacreditada conducta, ¿qué extraño es que nuestro partido, y particularmente muchos de los hombres más distinguidos, sufran las vejaciones y atropellos de un poder agonizante que todo lo quiere juzgar y nivelar por sus propios mezquinos sentimientos, y por su misma raquítica talla?

Hé aquí los telegramas que de su servicio particular publica anoche *La Correspondencia de España*:

«Bruselas 2, a las cinco y media de la tarde.—Recibido a las cinco de la mañana del 4.

Los campamentos franceses han empezado a ejecutar movimientos de avance.

Treinta mil hombres del ejército francés avanzan hacia el otro lado del Mosela por Remich, frontera del Luxemburgo.

Los periódicos rusos desmienten el rumor que ha circulado sobre intenciones del gobierno del czar de enviar tropas a los principados danubianos.

Italia está concentrando grandes masas de tropas de su ejército en la frontera romana.

Berlin 3.

En Saarbrück ha habido un pequeño encuentro sin importancia alguna.

Florencia 2.

Los gobiernos de Austria ó Italia parece que se han puesto de acuerdo para observar mancomunadamente la neutralidad.

Londres 2.

Ha llegado a Copenhague el embajador francés. Se hacen muchos comentarios sobre este viaje, porque se cree que Francia persiste en la idea de comprometer a Dinamarca en la guerra.

El Sr. Russell ha presentado al Parlamento un bill para que se llame a las armas a la reserva.

Continúan en toda Inglaterra los armamentos y preparativos militares.

Dice un periódico que la Comisión permanente de las Cortes, considerando que la exposición de los Sres. Rios Rosas, Topete, Cantero y Lorenzana era asunto de árdua resolución, la envió a menos señores, nombrando para que la contestasen a los diputados Madrazo, Martos y Madoz, y estos fueron del mismo parecer de la Comisión y remitieron el negocio a menos señor, de cuyas resultas, el primero de estos tres representantes del pueblo está encargado de redactar el dictamen, y añade:

«Como el Sr. Madrazo no confía la contestación a una fracción de sí mismo, no creemos que pueda aventajar a sus compañeros en este sistema de eliminaciones».

Graciosa es, efectivamente, la observación del colega.

Tal vez se han eliminado los señores Martos y Madoz para que no pueda denominarse a la contestación «la de las tres M. M. M.»

Ayer se recibió en Madrid el siguiente telegrama de Cuba:

«Havana 3.—Se ha presentado a las autoridades de Puerto-Príncipe el cabecilla insurrecto Federico Castellano.—CARALLERO»

Dícese que el vapor de guerra *Vigilante*, de cuya salida del puerto de Valencia damos cuenta en otro lugar del periódico, tiene la comisión de dar caza a cierto buque que prepara un alijo de armas por las costas de Valencia ó Alicante.

Dícese que el viernes saldrá para la Granja la embajada china, y el sábado será la recepción oficial.

También irán el ministro de Estado y el introductor de embajadores vizconde del Cerro.

El domingo dará el regente un banquete a los embajadores, correrán las fuentes y habrá iluminación.

Lo último sería la imagen de la situación actual de la Hacienda española, si no hubiera una pequeña diferencia, pues en esta corren las fuentes, pero no hay iluminación: el Sr. Figuerola se ha empeñado en tenernos a oscuras.

Ayer ha uuelto a repetirse en varios círculos políticos de la corte que el capitán general de Cuba ha hecho dimisión de este cargo por hallarse en disidencia con el gobierno.

Hace días indicamos esto mismo, y los periódicos ministeriales dijeron que no era cierto. Ya veremos antes de mucho quién tenía razón.

Parece que la persistente estancia del duque de Montpensier en la corte, a pesar del fracaso de la próxima reunión de Cortes, obedece a indicaciones de altas regiones, que quieren tenerlo a mano para en caso de que un acontecimiento inesperado, ó un hecho de armas favorable a alguna de las potencias beligerantes, dieran ocasión a que el gobierno creyese oportuno coronar el edificio revolucionario, sirviendo de clave el mencionado duque.

Este por su parte, alentado con esta esperanza, dicen, que no perdona medio ni deja resorte por tocar para verse apoyado en sus pretensiones, por una parte, de los elementos más importantes de la nación en cuyos trabajos ayudan activamente al duque sus mas ardientes partidarios.

Así se explica, que después de haberse despedido el duque de Montpensier del regente, suspendiese su viaje a Sanlúcar y dejase marchar solo a su hijo.

Lástima que el duque no se llamara Andrés... Ni por esas.

A las preguntas que al final de un suelto hace *La Política* de anoche, solo podemos repetir que los dignos generales conde de Cheste y Calonge no conspiran.

En cuanto a si la orden de internación de dichos generales ha sido dictada espontáneamente por el gabinete francés ó a instancia del gobierno ó por indicación oficiosa del Sr. Olózaga, eso solo podrá ser contestado por *La Iberia*, órgano reconocido del Sr. Sagasta.

En cuanto a las dificultades que presenta el gobierno para que pueda regresar a España el señor conde de Cheste, y en cuanto a si el cónsul de Bayona ha negado ó no su protección al señor Calonge, insistimos, por ser lo exacto, en lo manifestado en nuestro primer artículo de fondo de ayer y en el suelto que referente a este mismo asunto publicamos en este mismo número.

No insertamos el telegrama que publica ayer la *Gaceta* relativo al combate de Saarbrück porque ya tienen conocimiento del hecho nuestros lectores, y porque nada adelanta al parte que publicamos ayer, y lo mismo haremos siempre que en el diario oficial no hallemos nada nuevo que comunicar a nuestros suscritores.

Dice un periódico:

«Ahora salimos con que el Sr. Ruiz Zorrilla no estaba enfermo, como había dicho *La Iberia*, y que lejos de eso ha entrado triunfante en Cobarrubias (Palencia), donde piensa pasar el mes de Agosto.

Ya sabemos nosotros que la enfermedad anunciada había de ser pasajera y dominada.»

Nos alegramos mucho de la buena salud del presidente de la Cámara revolucionaria.

En el ministerio de Ultramar se han introducido grandes economías.

Felicidades por ello al ministro del ramo.

Se han suprimido todas las plazas de aspirantes sin sueldo de la secretaría de dicho ministerio.

Ayer tarde visitó el representante de Portugal, Sr. Da Costa, al presidente del Consejo de ministros. Creemos que a esta entrevista se le ha dado una importancia que no tiene.

Anteayer recibió el Sr. Moret de mano del señor Tro y Ortolano, comisionado al efecto por el ayuntamiento de Barcelona, la copia del acta celebrada por aquella corporación en que se le declara hijo adoptivo de la ciudad de los Condés.

¿Y qué buenos papás que le han salido al señor Moret? Lo malo es que el ministro de Ultramar no puede volver a la lactancia.

Ayer llegaron a Madrid los diputados a Cortes de Valencia, los Sres. Pascual y Reig y Pascual y Silvestre, celebraron una conferencia a que se da cierta importancia, con el presidente del Consejo de ministros sobre el estado de la opinión pública, y ciertas diferencias entre progresistas y demócratas. Los diputados han salido muy complacidos de la entrevista. En Torrente, pueblo de la misma provincia, se han hecho algunas prisiones y una comisión se ha presentado a protestar ante el capitán. Parece que había cierta escitación y se temía un conflicto.

Nosotros insistimos en lo que hemos dicho res-

pecto de los proyectos de reforma de la administración de Puerto-Rico, propuestos por el general Baldrich, a pesar de haberlo negado *La Correspondencia de España*.

La *Política* dice, acerca de este asunto, lo siguiente, de acuerdo en parte con nuestras noticias:

«No conocemos en detalle el plan de reformas; pero sabemos que se ha hecho sin atender a otro criterio que al de suprimir gastos, sean ó no reproductivos. Todo se ha sacrificado al efecto de reducir a la mitad la cifra del presupuesto.

El ramo de obras públicas, por ejemplo, quedaría en un estado tal de desorganización é insuficiencia para los fines que debe llenar, que, de seguro, si el Sr. Moret consulta la reforma con alguna corporación facultativa, no le concederá su aprobación.»

Parece que el Sr. Sagasta, que sale hoy para la Granja, llevará a la firma del regente algunos decretos que se publicarán por el ministerio de Ultramar.

Según *La Correspondencia de España*, el miércoles próximo es el día designado por el presidente del Consejo de ministros para obsequiar con un banquete político-diplomático a la embajada china.

Parece que el motivo que ha habido para diferir este convite oficial, ha sido la dificultad que ofrece la preparación de algunos de los platos, de cuyo menú dimos cuenta ayer a nuestros lectores.

Vuelve a hablarse de amnistía, pero ni se fija la fecha, ni la amplitud que ha de tener, pues hay dudas sobre si alcanzará ó no a los militares.

Cualquiera cosa puede esperarse de los hombres llamados a otorgarla.

## REVISTA DE LA PRENSA.

La atonía de la política interior continúa y los comentarios acerca de los resultados de la guerra llenan las columnas de todos los periódicos, que apenas bastan para contener la multitud de noticias mas ó menos importantes que diariamente se reciben. La actitud de la prensa se explica perfectamente, porque no hay partido alguno en España en el éxito de cuyos propósitos no deba influir grandemente la victoria de uno de los dos poderosos contendientes.

Hasta el partido carlista, que parecía que debía ser el mas indiferente a la lucha, nos revela ayer, por boca de *La Esperanza*, que espera, y mucho, de la guerra que va a empezar. El apreciable colega nos revela que estas son las circunstancias decisivas para su triunfo, si sabe aprovecharlas su partido, que si sabrá; pero no nos explica de qué lado le ha de venir la fortuna.

Aparte de esto, en el artículo que publica *La Esperanza*, y en que nos da a conocer que también va por lana, se hacen tan exactas apreciaciones acerca de la revolución y sus consecuencias, que merece ser conocido de nuestros lectores. Hélo aquí:

### PERSPECTIVAS.

Dacia *El País* días pasados que era difícil comprender cómo todos los políticos españoles se ocupaban preferente y aun exclusivamente de las cuestiones extranjeras, como si en España estuviéramos en la gloria, cuando la verdad es que estamos en el infierno, y que nos sobraría que hacer si quisiéramos ocuparnos de lo que entre nosotros acontece.

*El País* parece que está en lo cierto, é indudablemente es cierto algo de lo que dice; por ejemplo, la situación tristísima de España: pero *El País* no debía extrañar de ningún modo que todos nos ocupásemos de las cuestiones extranjeras, dejando a un lado las interiores. Para esto, en efecto, hay dos razones capitalistas ó incontestables: es la primera la de que no hay medio, por lo visto, entre nosotros, de corregir ni aliviar nuestros males frente de la dictadura de Prim, que los hombres de *El País* nos han traído; es la segunda la de que todo el mundo comprende y siente que la solución de las cuestiones interiores pende principalmente de las condiciones en que se siga y se termine la lucha empeñada en Europa. Vamos a hacer sentir a nuestro colega una y otra cosa en brevísimas palabras.

El ejército no puede estar peor: todos los antiguos y disciplinados oficiales han quedado de reemplazo ó están retirados, mientras al frente de los regimientos se encuentran todos los amigos de Prim, no actores, sino héroes en todas las revoluciones y en todos los pronunciamientos de estos últimos años. ¿Y le parece a *El País* que hay medio de concluir con este gravísimo mal, sobre el cual está sostenida la dictadura de Prim, hallándonos, como nos hallamos dentro de esta dictadura?

La Hacienda es cosa perdida: en el Tesoro no entran mas recursos que los que produce la enagenación y venta al por menor de la riqueza española, ya en gran parte hipotecada a judíos extranjeros, y esos recursos solo se emplean para pagar los créditos de los mismos extranjeros, ó los de los favoritos de Madrid, dejándose en el mayor abandono en la mas horrible desnudez, a las clases mas beneméritas del Estado, el clero, el magisterio, las viudas y huérfanos, y los mismos establecimientos de beneficencia; ¿y qué le ha de hacer a esto *El País*? ¿De qué modo y por qué medios cree que puede salvarse el estado de la Hacienda, regida por Figuerola, bajo la alta mano, como dicen nuestros vecinos, del general Prim?

La administración está en el mas espantoso desorden; de la magistratura no se puede hablar sino con profunda pena; los negocios diplomáticos se tratan con la misma insipiente que los generales del Estado, en la Tertul a progresista de la calle de Carretas; ¿queda algún recurso contra esto? Si lo tiene, ¿por qué no lo presenta y lo propone?

Lo que *El País* presenta y propone, ya sabemos lo que es; con que las Cortes se reúnan y con que la prensa se ocupe de estos asuntos, se figura que todo volverá al orden, y que empezaremos a sentir los beneficios de la revolución que los hombres de *El País* hicieron, y que hasta ahora solo se traduce en un sinnúmero de actos inmorales y escandalosos, en un aumento que espanta de la criminalidad y de la miseria, en un desconcierto que no admite descripción, en todos los ramos del servicio público. ¿Qué eso se remediará por las Cortes? Pues no han sido las Cortes las que, después de haber hecho gran parte de eso, lo han aprobado todo? ¿Que la prensa puede remediarlo? Pues no está viendo *El País* que una parte de la prensa vive y triunfa precisamente porque lo aplaude, y que la otra parte tiene sobre sí, en cuanto a todo lo que dice, el garrote de los de la Porra con que los progresistas, en sus acciones clásicas, y por ser a la vez consecuentes con su nombre, han sustituido la espada de Damocles?

Ya lo vé *El País*; en medio de todo lo que España

sufre, y por lo mismo que esto en España es ya, por un lado, inaguantable, y aparece por otro irremediable, hay que mirar a lo que sucede en el extranjero, y a lo que del extranjero directa ó indirectamente puede venirnos como solución a todo lo que entre nosotros acontece.

Y esto también se comprende y se explica muy fácilmente.

En la lucha empeñada hoy entre Francia y Prusia se tiene que considerar su duración y su término. Si acaba pronto; si el triunfo de Francia en el Rhin en 1870 es tan completo como el de la misma Francia en el Rinio en 1859; la fuerza de Napoleón en Europa será incontestable, y España debe de sentirlo, y en muchas cosas pasará por lo que Napoleón ordene. Si acaba también rápidamente la guerra con un triunfo de Prusia tan decisivo como el de Sadowa, Bismarck será el dictador de Europa, y tendremos en España, aceptado y admitido por la gente revolucionaria, al Hohenzollern ó al alemán con que Bismarck quiera sustituirle.

Pero supongamos que la lucha se alarga; que hay en el Rhin y el Báltico tres ó cuatro batallas que nada decidan, y que por la fuerza de las cosas Rusia, Austria, Inglaterra, y el flamante reino de Italia, tienen que salir de la neutralidad, en ese caso España no podrá permanecer inactiva, y sea cual fuese su actitud saldrá la solución por la fuerza de las cosas. Luego es claro que por la convicción general de los españoles respecto de lo que toca para nosotros la cuestión exterior, en ella tengamos fija la mirada; y por lo que a nosotros los carlistas toca, no tememos decir a *El País* que consideramos las circunstancias actuales, precisamente por la lucha exterior, como las decisivas para nuestro triunfo si sabemos, como es de esperar que sepamos, aprovecharla. Y por lo demás, si esto no lo entiende *El País*, los carlistas lo entendemos perfectamente, y eso nos basta.

De todos modos, ya lo vé el diario de Topete, nada hay de extraño en lo que a él tanto le asombra: la obra de un héroe en la gloriosa acción de Cádiz ha tenido por único resultado la ruina de la patria; y esa serie de vergüenzas para ella, que acabarán irremediablemente con la del predominio del extranjero, si los carlistas no triunfan pronto.

Sin que estemos conformes con algunas de las apreciaciones que hace, y sobre los cuales tendríamos mucho que observar, insertamos a continuación un artículo que inserta ayer *El País* acerca del estado de nuestra Hacienda. Como el colega es amigo de la revolución, trata a esta y a su ministro Figuerola blandamente para lo que se merece, pero por lo mismo que *El País* es revolucionario, verán nuestros lectores el concepto que los mismos hombres de Setiembre forman de su gestión financiera:

### ESTADO DE LA HACIENDA.

«Con frecuencia nos ocupamos de las cuestiones económicas, ya tratándolas en su conjunto, ya en sus pormenores, porque consideramos de gran importancia el estado en que se encuentra la Hacienda, estado que es causa de un disgusto que se dilata y estiene cada vez mas.

En presencia de los graves acontecimientos que amenazan a Europa, y por que mas que lo deseamos quizás no sea posible permanecer ante ellos como meros espectadores, no es de extrañar nuestro afán insistencia en que se acuda a todos los medios justos, y convenientes de que se puede disponer para arbitrar recursos bastantes a fin de soportar las eventualidades que sobrevénir pudieran.

De sentir es que las cuestiones políticas hayan absorbido y absorban la atención del gobierno hasta el punto de no prestar todo el cuidado que requiere asunto de tal gravedad como es el estado del Tesoro, y que se acuerden conflictos para los cuales no estamos prevenidos como fuera de apeteer.

El malestar de ciertas clases, a las que lo oneroso y exagerado de ciertos tributos las tiene agobiadas, es causa de que no se hallen muy dispuestas a mayores sacrificios de los que vienen prestando al país, sin resultado favorable para el mismo, a juzgar por la situación en que se encuentra.

Cuando tanta falta hace escitar el entusiasmo y patriotismo para conjurar peligros no remotos, de sentir es que no se haya procurado armonizar los intereses particulares con los del Tesoro.

En las provincias ha causado y causa profunda sensación ese abandono que se observa en el pago de obligaciones que en ellas radican, y esto ha producido consecuencias fatales que han trascendido a todas las clases por la escasez de numerario circulante.

Cuando se observa que los impuestos son cada vez mayores y que no se da un paso para que el pago de ellos alcance a todos, y todos en justa proporción contribuyan al sosten de las cargas públicas, entra el desaliento ya que no el desafecto al gobierno y a ciertas instituciones.

Las rentas se encuentran en descenso, no solo como consecuencia de la crisis por que atraviesa el país, sino tambien por causas de faltas de la administración; pues a nadie se oculta los fraudes que se cometen, resultando de esto que el espíritu público se levante contra el caciquismo y el favor, que parece ser lo que única y exclusivamente prevalece en el nombramiento de los funcionarios públicos, haciendo por esto y otros motivos el que la revolución no haya alcanzado a la parte administrativa, que tanto interesa a los pueblos.

Lo hecho hasta ahora en este punto se reduce a reformas parciales y diminutas que en nada han mejorado la situación ni aliviado al contribuyente de buena fe, que solicito en el pago de los tributos, sobre él han pesado y pesan de una manera abrumadora todos los recargos y aumentos que se han realizado para allegar fondos al Tesoro.

Si el escaseo en las contribuciones respondiese a necesidades reconocidas; si se exigiesen estas des pues, que a virtud del perfeccionamiento administrativo, por el cual se viese en el reparto de todos los impuestos la posible igualdad, era lo regular que todos se presentasen benévolo al pago de lo que se les reclamase.

El pueblo, cuan lo conoce que se necesitan canales, caminos, establecimientos públicos u otras obras y mejoras tan necesarias, no se opone ni puede oponerse a ello; comprende que es natural que un Estado que tales construcciones veridicas ha de gastar mas que otro que todo lo tiene hecho: gastar así es ahorrar, es capitalizar, no se pueden ni deben confundir los gastos de establecimiento con los anuales y ordinarios.

El disgusto general que ahora se siente es sin duda alguna porque se ve que las obras públicas, aun las mas necesarias é indispensables, se encuentran paralizadas; y todo lo que se recauda se dedica a otras atenciones, que si bien deben atenderse, no alcanzan los beneficios a la generalidad, sino a un estrecho, y reducido círculo.

Tambien alimenta el descontento, el que a pesar de los dos años próximamente que hace se realizó la revolución política, tan justificada y necesaria en vista del estado en que la nación se hallaba, siga la Hacienda en el estado deplorable en que se encuentra, defraudando las esperanzas fundadas que todos con

razon concibieron, de que se reformarían los impuestos; que nadie se escusaría del pago de los que fuesen justos y arreglados, y que su producto alcanzara en la debida proporción a satisfacer las obligaciones que pesan sobre el Tesoro.

En vista de tal desengaño y de que ningún beneficio han reportado, ni los particulares ni el país, de la gestión económica del actual ministro del ramo, lógico y fundado es el indiferentismo y la oposición mas ó menos encubierta al abono de las exajeradas contribuciones que pesan sobre todos.

Tal estado de cosas, siempre funesto, lo es doblemente al considerar la proximidad de ciertos peligros, que exigen el que el Erario se encuentre en distinta situación de la en que se halla para subvenir a lo que ocurriera.

El acudir a capitalistas, ya nacionales ó extranjeros, en demanda de auxilios, aparte de lo gravoso de ello, este sistema no puede emplearse; ya se ha abusado, y cogido de él un amargo fruto; lo hecho en circunstancias no tan difíciles como las presentes demuestra lo ruinoso é inseguro de tales medios.

De presumir es que habrá quizás que acudir a recursos propios, al patriotismo de los españoles para salir de apuros y conflictos; nosotros creemos que todos responderán como corresponde a excitaciones justas y levantadas, por mas que les sea sensible que nada se haya hecho en beneficio del pueblo, que paga y sufre las consecuencias de una mala administración, ya satisfaciendo mas contribuciones que lo que debiera, ya no alcanzando mas que a ciertas y determinadas calidades los productos de los impuestos generales, ya observando tambien que se continúa en el sistema, siempre rutinario y vicioso, de recargar la riqueza conocida sin dapurar la verdad, y obtener la mejora de los impuestos y rentas públicas.

El pueblo con razón esperaba que la libertad hiciera a todos justicia, que la arbitrariedad no ha sabido hacerles.

Los grandes impuestos matan la industria y el trabajo, produciendo la miseria que engendra el egoísmo y rompe hasta los mas tiernos lazos.

Se necesita una mano hábil y enérgica que destruya tanto abuso, que realice reformas por las que todo el país clama, pero reformas que tiendan, no al recargo de los impuestos, sino que alcancen estos a todas las clases en justa y debida igualdad.

Si se exige mas de lo justo se comete una expoliación, despojando al hombre del fruto de su trabajo, sin que reciba en cambio la parte legítima de los beneficios que tiene derecho a recibir el Estado.

Desconocemos por completo el plan financiero de la actual ministro de Hacienda; lo que si sabemos, como lo saben todos, es que el estado del Tesoro es bastante deplorable, que se necesitan recursos, no solo para los gastos ordinarios, cuanto para los extraordinarios que pueden sobrevenir, en vista de la gravedad de las circunstancias.

Los tributos y rentas públicas están en descenso y no bastan sus productos para todas las atenciones; necesario, indispensable es arbitrar medios que, dada la situación del país, nada hay que requiera mas tino y circunspección, y conveniente es abordar esta importante cuestión cuanto antes a fin de que los acontecimientos futuros no nos hallen desprevenidos y descuidados.

## SECCION DE NOTICIAS.

Un acontecimiento que no deja de repetirse con alguna frecuencia ocurrió en esta capital ayer tarde. El caballo del carruaje de plaza núm. 65 tuvo la humorada de desbocarse en la Carrera de San Jerónimo y empujar su carrera hasta el salon del Prado, en donde un sargento de la guardia civil de infantería procuró detenerle, no sin detrimento, pues fué atropellado pasando el carruaje sobre él y causándole varias contusiones, que aunque leves, no le dispensaron de la correspondiente cura en la casa de Socorro del sexto distrito. El cochero fué detenido y entregado a la autoridad.

Ha obtenido una prórroga de seis meses la licencia que se halla disfrutando en el extranjero el alférez del regimiento búscar de Pavia D. Enrique de Borbon y de Castelló, duque de Sevilla.

Se ha conferido el empleo de coronel de artillería, vacante en el departamento de Filipinas, a D. Federico Veriugo y Massica.

Se ha dispuesto traslade su residencia a esta capital el coronel graduado D. Antonio Durán y Enriquez, de reemplazo en Málaga.

Se ha dispuesto que se ceda al ramo de guerra el ex-convento de monjas de las Dueñas sito en Córdoba, para establecer en él las factorías de provisiones y utensilios, toda vez que la guardia civil que ocupaba dicho edificio va a instalarse en el llamado de los Padres de Gracia de dicha ciudad.

El planetario que lleva el número 109 en la serie de los asteroides, fué descubierto en Clifton (Estados Unidos) por M. C. Peters, el 9 de Octubre último, ha recibido el nombre de «Felicias». El número 110, descubierto por M. Borely, en el observatorio de Marsella, el 19 de Abril tiene el nombre de «Lydia».

Por el ministerio de Gracia y Justicia han sido nombrados juez de primera instancia del juzgado de Arzuza (Coruña) D. José Vale y Sanjaño; del de Loeza (Córdoba) D. Luis Velaz, por cesación de D. Bernardino Casan Azas; del de Verín (Orense) D. Vicente Dieguez y García, por cesación de D. Manuel García, y del juzgado de Manresa (Barcelona) D. Victorino Luna.

Han sido nombrados promotores fiscales del juzgado de Señorín de Carballino (Orense) D. Félix Munin, del juzgado de Caspe (Zaragoza) D. Máximo González, por cesación de D. Maximiliano González Aguiar, y del de Guernica (Vizcaya) D. Juan Antonio Alcalde.

Por el ministerio de la Gobernación han sido nombrados inspectores de orden público de las islas Canarias D. Andrés Roselló y D. José Martín, y de la provincia de Zaragoza D. Manuel Tuez.

Han sido declarados cesantes los sub-inspectores de las islas Canarias D. Jorge Fuglot y D. Bernardino Toledo.

Un conocido periodista está escribiendo, y muy pronto se pondrá a la venta una obra de actualidad, que se titula *Historia de los partidos constitucionales de España*.

Tenemos entendido que en dicho trabajo se tratan con gran imparcialidad los sucesos contemporáneos y las personas que de medio siglo a esta parte vienen figurando en la política española.

Ha sido puesto en libertad, bajo fianza carcelaria, el director del periódico *El Papeito*, D. José Rodríguez Lapedra.







mas convenientes para restablecer la confianza y la seguridad.

Después de haber varios oradores, la Cámara pasó a otros asuntos.

El Times empieza a usar un lenguaje un tanto guerrero y aconseja al gobierno inglés que declare ante la Europa con valentía cuáles son las obligaciones y tendencias de Inglaterra respecto de las cuestiones europeas, y proclame su firme decisión de hacer respetar su propósito.

El mismo periódico aconseja al gobierno inglés que tome severas medidas contra las personas que hacen el contrabando de objetos de guerra.

En vista del disgusto que había causado en Prusia que Inglaterra mantuviese libre, durante la guerra, la exportación de carbón de piedra, el gobierno inglés ha impuesto una restricción a este tráfico que tanto favorece a Francia, al paso que apenas es de alguna utilidad para Prusia. Mister Gladstone declaró en el Parlamento que sería considerada como contraria a la ley la exportación de carbón de piedra directamente para cualquier de las escuadras de las potencias beligerantes, y es de suponer también que para los grandes arsenales navales y militares de Francia y Prusia. Esto no impide que la exportación siga franca para los demás puertos de ambas naciones.

Según la Correspondencia del Nordeste, las revelaciones de The Times y de la Correspondencia de Berlín no influyen en las resoluciones del gobierno austriaco, que hoy no ignora nada de cuanto ha mediado entre el gran canciller prusiano y el representante de Francia en Prusia.

Muy al contrario, cuanto ahora se ha hecho público, compromete, sobre todo, a Prusia, la cual en 1866, y aun antes, prometió a Francia cederle parte del territorio alemán para que esta potencia cooperase al engrandecimiento de aquella. Austria, añade el periódico citado, si fuere preciso está dispuesta a ponerse resueltamente al lado de Francia, pero jamás al de Prusia.

Leemos en El Telégrafo a ultramar de París: «Un viajero que ha llegado recientemente de Alemania, dió a La Presse de ayer detalles acerca de una especie de intriga que se está urdiendo en torno del rey Guillermo. Esta consiste en que si la primera batalla fuese desfavorable a la Prusia, el rey abdicaría en favor de su hijo, quien destituiría a M. de Bismarck. Se invocaría la generosidad francesa para con el joven rey, y se permitiría a la Prusia recobrar silencio.

M. Bismarck se ha incorporado al cuartel general real del ejército del Rhin. Durante su ausencia queda encargado del despacho de negocios, extranjeros el conde Thile.

Una carta de Bélgica que hemos recibido hoy, nos dice que ya se van sintiendo las desastrosas é inevitables consecuencias de la guerra. Además de la escasez y carestía de víveres que se sentía en los dos ejércitos, y sobre todo en el prusiano, se habían presentado en este último bastantes casos de tifus.

La Gaceta de Colonia, diario muy adicto a Prusia, confiesa con pena que en la Alemania del Sur, la guerra no es popular y los alistamientos se hacen con dificultad grandísima.

El ayuntamiento de Hannover casi por unanimidad, es decir, por 35 votos contra 2, ha acordado que no se envíe ninguna felicitación ni acto de adhesión al rey de Prusia. No se olvide que se trata de un ayuntamiento elegido después de la conquista y bajo el imperio de las bayonetas prusianas.

Se dice que entre Prusia y Austria están cruzándose notas bastante vivas. No parece improbable esta noticia. El gobierno de Berlín no puede ignorar que el Gabinete de Viena comunica a las Tullerías cuantas noticias de importancia llegan a sus oídos. Francia logra muchas cosas en Alemania que, sin el auxilio de Austria, no podría lograr nunca.

El cuerpo de ejército austriaco que se halla en Bohemia, lo manda el general Moravicz; el reunido en Moravia el general Raming.

Varios oficiales romanos han llegado a París; para solicitar del gobierno francés el honor de tomar parte en la guerra contra Prusia. El gobierno francés parece que les ha negado su petición.

La Gaceta Piemontesa dice que el general Garibaldi, que goza de buena salud, se halla vigilado en su isla.

Leemos en el Memorial Diplomático del 2 de agosto:

Las noticias de las diversas provincias de Italia convienen en que se renueva la agitación en el Norte y el Sur.

En el último, el bandolerismo levanta la cabeza. La Nazione de Florencia dice en su último número que las noticias recibidas desde Calabria a varios diputados de aquella provincia sobre el bandolerismo, son alarmantes; la opinión pública se preocupa vivamente de la seguridad personal en aquella parte de Italia, y no parece muy satisfecha de las medidas preventivas que el presidente del Consejo había adoptado.

En la Lombardia, el mazzinismo sigue agitando. En Milan han sido secuestradas armas y municiones. Varios depósitos habían sido establecidos en casi todos los barrios de la ciudad; pero la policía, enterada de ello, ha podido recogerlos.

NOTA DE M. FISH AL SR. LOPEZ ROBERTS.

El infrascripto ha recibido del presidente el encargo de llamar la atención de D. Mauricio Lopez Roberts, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de España, sobre la manera irregular y arbitraria con que las autoridades españolas de la isla de Cuba atacan y conservan en su poder las personas y propiedades de los ciudadanos americanos.

Cuando el conde de Balmaceda expidió en Abril del año próximo pasado una proclama declarando que fusilaría a todo varón mayor de quince años a quien se encontrase lejos de su habitación, sin que pudiese justificar los motivos de su ausencia, que mandaría quemar los caseros desocupados, así como todos aquellos en que no flotase una bandera blanca, fue un deber sagrado para el que firma remitir al Sr. Lopez Roberts la protesta del presidente contra ese sistema de guerra y su reclamación para que las autoridades de guerra y la protección del gobierno americano, fuese muerta o maltratada en el curso de las hostilidades.

Cuando otra vez, por el mismo tiempo, supo este gobierno que el capitán general de Cuba, en 1.º de Abril de 1869, había dado otra proclama que prohibía virtualmente la enagenación de la propiedad en la isla, no se le bjo la revisión y asentimiento de ciertos oficiales señalados en el decreto y que declaraba nullos y de ningún valor todos los contratos hechos sin

aquellos requisitos, el presidente encargó otra vez al que suscribe manifestar con cuánto disgusto veía tan arbitraria cancelación de los derechos de los individuos para enagenar o disponer de su propiedad, y que esperaba que se tomarían prontas medidas para modificar aquel decreto de modo que no fuese aplicado a la propiedad de los ciudadanos de los Estados Unidos, y se procurase que tales propiedades quedasen aseguradas de las disputas y pleitos que no podían menos de hacer de la ejecución de aquél.

Cuando diez y siete días más tarde, se publicó otro decreto creando un Consejo administrativo para la custodia y administración de los bienes embargados, y cuando, tres días después, espidió el capitán general una circular extendiendo el embargo previo a las propiedades de todas las personas residentes en la isla o fuera de ella que hubiesen tomado parte en la insurrección, ya fuese con las armas en la mano o ayudando con armamentos, municiones, víveres o dinero, este gobierno esperó confiadamente que el gabinete de Madrid y las autoridades españolas en la isla de Cuba tendrían presente la última manifestación de sus deseos, y no permitirían que los derechos de los ciudadanos de los Estados Unidos fuesen cancelados y sus propiedades secuestradas sin las formas de la ley que garantiza su posesión.

Cuando el presidente encomendó al que firma llamar la atención sobre la posibilidad de que las leyes y decretos promulgados en Cuba condujesen a una infracción de los tratados entre España y los Estados Unidos, no conocía la desorganización social de algunos parajes de la isla y las dificultades que amenazaban a la autoridad de España. Por el contrario, fué inducido a hacer tal representación por el de evitar que se aumentasen esas dificultades, y prevenir las posteriores complicaciones que pudiesen originarse de los actos de ese gobierno.

El art. 7.º del tratado de 1795 entre los Estados Unidos y España establece que los súbditos de cualquiera de las partes contratantes, sus buques o efectos, están sujetos a ninguna, en el caso de detención por expedición militar u otro objeto público o privado; y que en todos los casos de apresamiento, detención o arresto por deudas contractuales u ofensas cometidas por algún ciudadano o súbdito de una parte bajo la jurisdicción de la otra, se le encausará y perseguirá según el orden y autoridad de su propia ley, con arreglo al curso regular de los procedimientos que en tales ocasiones se acostumbra; se le consentirá además emplear abogados, procuradores, notarios o agentes para defender sus negocios ante los tribunales, cuyos agentes tendrán libre acceso para presentar los procedimientos y examinar las pruebas en los pleitos que llevarán.

El gobierno de los Estados Unidos se ve obligado, con gran pesar de su parte, a manifestar que ha sido informado de que las autoridades de Cuba no han observado en el presente conflicto las prescripciones de dicho artículo del tratado de 1795.

Cree el presidente que los arbitrarios decretos de Abril del 69 han sido puestos en ejecución contra las propiedades de los ciudadanos americanos, violando las estipulaciones del precitado convenio, según demuestra la adjunta lista de ciudadanos de los Estados Unidos que hasta la fecha han presentado a este gobierno sus quejas para el embargo o retención de su propiedad.

El decreto sobre embargos es por sí solo un acto de ejercicio extraordinario del supremo poder, fuera del curso legal de los procedimientos legales y judiciales; y aunque pudiera tener un fundamento con respecto a los súbditos de España y sus propiedades, es una manifiesta transgresión de los derechos asegurados por los tratados a los ciudadanos de los Estados Unidos; aparte de que los trámites para cumplir el referido decreto no se han seguido según el orden y autoridad de las leyes propias.

Pero, además, en el ejercicio de las funciones extraordinarias que se ha abrogado la suprema autoridad política de la isla, se ha procedido arbitrariamente, faltando de un modo insulto a los procedimientos que sirven de salvaguardia a los derechos personales y de propiedad, y que garantiza el art. 7.º del tratado.

Se sabe que a los ciudadanos de la Unión cuyas propiedades han sido arrebatadas, no se les ha permitido emplear abogados, procuradores, notarios y agentes en defensa de su causa. Por el contrario los informes de este gobierno, son que sus propiedades han sido espoliadas sin conocimiento de los interesados y sin que se les facultase para procurar su defensa; abogados, notarios, procuradores o agentes.

Se sabe también que se han publicado los nombres de las personas cuyos bienes han sido embargados y ocupados inmediatamente, sin que se les haya dejado a sus dueños o agentes de los mismos el tiempo bastante para comparecer en los procedimientos.

En algunos casos se han seguido los procedimientos contra las propiedades de los ciudadanos de los Estados Unidos que no estaban ni habían estado durante los disturbios de la isla de Cuba bajo la jurisdicción de España. Es igualmente notorio que por haber ido a la isla de Cuba después de la denuncia oficial de su conducta, han quedado sujetos a arrestos arbitrarios y a sumarios procesos militares, sin que han tenido que sufrir la no contenida violencia de las preocupaciones populares.

El abajo firmado ha recibido instancias de varios ciudadanos americanos que se quejan de esos arrestos y de que se les haya encarcelado sin permiso para comunicarse con sus amigos o con sus abogados, procuradores, notarios, agentes y administradores. Algunos de ellos han sido puestos ya en libertad; otros permanecen todavía en la cárcel. Tal se desprende de la lista que incluyo de los ciudadanos que hasta esta fecha han formulado ante este gobierno sus quejas, por los aludidos arrestos o detenciones.

También se comprenden en la lista algunos casos en que a esos arrestos han seguido consejos de guerra precipitados, que sin haber dado tiempo para la presentación de los abogados o procuradores, ni para asegurar la protección legal a los derechos personales, han terminado rápidas con denas.

Todo lo que se ha hecho en este concepto, permite a los Estados Unidos elevar una queja contra España, por las injurias que se han inferido a sus ciudadanos, a causa de esas diferentes violaciones del tratado de 1795; queja que el abajo firmado formula en representación de su gobierno, con la esperanza de que el de España, reconociendo la justicia de la reclamación, dispondrá que se restituya a los ciudadanos de los Estados Unidos las propiedades que les han sido embargadas, y se ponga en libertad a aquellos otros que se hallan presos, o bien se sigan los procedimientos con arreglo a las garantías que establece el tratado.

Esperamos confiadamente que para en adelante se tomarán medidas para evitar las posteriores violaciones de aquel. El sentimiento de honor proverbial en España de seguridad del presidente de que se proceda vigorosamente para devolver a los ciudadanos americanos el pleno de los derechos que les concede el espresado convenio de 1795.

Cree el gobierno de la unión que los poderes extraordinarios concedidos para los negocios de Cuba al Sr. Lopez Roberts por su gobierno, y que fueron comunicados al infrascripto en 12 de Agosto último, le autorizan a detener esas infracciones de los derechos

que asegura el tratado, obteniendo en su consecuencia la restitución de sus propiedades.

Si, empero, no es así, el abajo firmado se toma la libertad de suplicar al Sr. Lopez Roberts que certifique esa falta de poder, a fin de remitir las oportunas instrucciones al ministro de los Estados Unidos en Madrid.

Al terminar esta nota, el que suscribe debe reservar expresamente al gobierno de los Estados Unidos el derecho de sostener sus quejas sobre los nuevos hechos que demuestran otros agravios causados por idénticos motivos a las propiedades de los ciudadanos de los Estados Unidos.—HAMILTON FISH.

## DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Paris 4 (por la tarde).

Ayer no hubo encuentro alguno entre franceses y prusianos por el lado de Metz.

Las pérdidas que tuvieron los prusianos en los combates se hacen ascender a 250 muertos.

## SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

## MINISTERIO DE MARINA.

Concluye la Ordenanza para el régimen militar y económico de los arsenales de Marina.

Art. 420. La intervención del comandante en la construcción de obra de un buque debe ejercerse de tal manera, que no es posible interrumpir las funciones del oficial encargado de ella, limitando sus reclamaciones a cosas cuya entidad pueda producir consecuencias de importancia para el servicio.

Art. 421. No obstante de que el comandante del buque deberá visitar diariamente los trabajos, el oficial de semana le dará a la noche parte por escrito de lo ejecutado, con qué número de operarios y sus jornales, y espresión de los faltos.

Art. 422. A todas las operaciones y faenas que de alguna importancia deban hacerse en el buque asistirá el comandante con sus subalternos, y cuando se bote al agua concurrirá a la faena de amarrarle, satisfaciéndose de que, queda en seguridad, no obstante ser cargo del ayudante mayor del arsenal.

Art. 423. Cuando armándose el buque el jefe de armamentos hubiere dispuesto la elaboración del vejamén, obencaduras y engargantado de motonería, y el comandante del parque el aparcado para la artillería, lo avisará al comandante del buque para que pueda informarse por sí mismo de cómo se ejecutan aquellas elaboraciones y pueda espresar lo que considere perjudicial, contrario a los reglamentos o a las circunstancias del buque. El comandante recurrirá por escrito al comandante general del arsenal, en cuanto se le ofreciere, para digno de consignarse.

Art. 424. El director de armamentos deberá entregarle firmada copia del reglamento de pertrechos del buque para los fines de su armamento.

Art. 425. En caso de fuegos en el arsenal ó en los buques, concurrirá con sus oficiales a donde designe el comandante general, y dispondrá que se faciliten los auxilios de su buque que fuesen necesarios.

Art. 426. Concurrirá diariamente a la comandancia general del arsenal para recibir las órdenes que hubieren de darse por la misma.

Art. 427. Cuando el buque de su cargo haya de comenzar su armamento, dispondrá que se confronten los pliegos de cargo del contramaestre y demás oficiales con el reglamento que le haya facilitado el jefe de armamentos.

Art. 428. Verificada la comprobación y hallados conformes los pliegos de cargo, dispondrá que el segundo comandante, u otro oficial del buque, con el contador y oficiales de cargo asistan a los almacenes en los días marcados por el comandante general para recibir y hacerse cargo de los pertrechos con las formalidades prevenidas en la instrucción de contabilidad.

Art. 429. Si el buque estuviere en disposición de no poder conservar a bordo los efectos necesarios para el armamento y aparejo, el jefe de armamentos dispondrá que se le facilite un almacén de los destinados a este efecto en el arsenal.

Art. 430. El contramaestre del buque se hará cargo del almacén por medio de inventario que firmará con intervención del segundo comandante y contador.

Art. 431. En el expresado almacén se depositarán todos los efectos del buque en la forma y bajo las prescripciones del comandante.

Art. 432. Una de las llaves del almacén estará al cuidado del contador y otra en la del contramaestre del buque.

Art. 433. Los efectos que ingresen y se extraigan del almacén de depósito de un buque, lo serán siempre por presencia de un oficial del buque, del contador y del contramaestre de él. Tanto el oficial del buque como el contador cuidarán de reconocer si los efectos depositados son los que comprenden los respectivos documentos, y el oficial que esté de servicio en el almacén dará parte a su comandante de cuáles sean los efectos que se hayan extraído ó entregado en el mismo durante el día.

Art. 434. Si el contador del buque no viviere aun en él, la llave del depósito deberá ser entregada en la guardia del principal al terminarse los trabajos del mismo modo que las de los demás almacenes del arsenal.

Art. 435. Cuando el comandante variase de destino, hará entrega de cuanto corresponde a su buque a quien deba reemplazarle, comprendiendo el reglamento de pertrechos del buque.

Art. 436. Entrará al nuevo comandante del estado del buque, pertrechos que tiene a bordo y en el almacén y su colocación, y le instruirá de cuanto haya de esencial y notable en los libros, en los cuales se anotará bajo la firma de ambos la traslación del cargo.

Art. 437. Llamarán ambos comandantes al contramaestre y demás oficiales, y harán que expongan las faltas ó dificultades que note cada uno en su cargo.

Art. 438. Dispuesto ya el armamento definitivo de un buque de los que se halle en completo desarme, y hecho cargo de él su comandante, asistirá este al reconocimiento de obras que deban verificarse por el ramo de ingenieros; y si no se conformase con el dictamen del ingeniero encargado de verificarlo, expondrá el suyo en objeto que dirija al comandante general del arsenal para que resuelva lo más conveniente.

Art. 439. Asistirá igualmente al reconocimiento de la arboladura, máquinas, timón, embarcaciones menores y otros cualesquiera efectos del buque, y expondrá al comandante general del arsenal cuanto considere conveniente sobre lo que no halle arreglado al reglamento.

Art. 440. Destinados los oficiales que han de formar la dotación del buque, entregará el reglamento de pertrechos al segundo comandante para que pueda vigilar el recibo de todos los que comprende, distribuyendo a los demás oficiales para las operaciones del armamento del modo que conceptúe más conveniente para cubrir todas las atenciones.

Art. 441. Terminado el armamento y pasada la

revista que determinará la instrucción de contabilidad, el comandante reunirá los históricos de la construcción, carena ó armamento del buque, que deberán entregarse al jefe de armamentos, ingenieros y artillería en la parte que les es respectiva.

Art. 442. Si por comisión extraordinaria creyese el comandante necesario algunos efectos mas de los prescritos en el reglamento de pertrechos, lo expondrá al comandante general del arsenal para que, puesto en conocimiento del capitán ó comandante general del departamento, pueda este autorizar se le faciliten con sujeción al reglamento de contabilidad.

Art. 443. Cuando se disponga que un buque entre en desarme provisional, conservará todos sus cargos a bordo.

Art. 444. Si el comandante será responsable de la conservación del buque, en el que quedarán asignados los respectivos oficiales de cargo.

Art. 445. Si el comandante del buque considerase necesario algún almacén del arsenal para la mejor conservación de los pertrechos, lo pondrá en conocimiento del jefe de armamentos para que pueda facilitarse con las mismas formalidades que se previene para los buques de armamento.

Art. 446. Todo cuanto se deposite en el almacén estará, como el buque, bajo la responsabilidad del comandante de él.

Art. 447. Cuando se disponga que un buque armado entre a carenar ó a hacer obras, el comandante asumirá las que a su juicio necesite y tenga anotadas en el pliego de observaciones, remitiéndolas con oficio al capitán ó comandante general del departamento.

Art. 448. Cuando haya de entrar un buque en carena, cualquiera que sea la situación en que se le coloque, conservará sus cargos a bordo, a menos que no se disponga terminantemente por el almirantazgo su total desarme.

En caso de que así no se disponga, se obrará con sujeción a lo determinado para desarmos provisionales.

Art. 449. Recibida la orden de desarme total, conducirá el comandante su buque al paraje que se le haya ordenado.

Art. 450. Asistirá al desarme con el segundo comandante y contador, y se remitirán los pertrechos a los respectivos almacenes en los días y horas que designe el comandante general del arsenal.

Art. 451. Antes de entrar el buque en el arsenal se desembarcará la pólvora. Al efecto se limpiará y descargará la artillería, el condestable conducirá la pólvora y artificios a los almacenes, y reconocerá con prolijidad si queda a bordo algún género fácil de participar el fuego.

Art. 452. El comandante ocupará a los oficiales de su buque en las faenas necesarias al desarme con arreglo a las prevenciones particulares que le diere el comandante general del arsenal.

Art. 453. Terminado el desarme del buque, hará entrega de este al ayudante mayor del arsenal después de recibir la orden del comandante general del mismo, cumpliendo en la entrega las formalidades prevenidas.

Art. 454. Al verificar la entrega pasará al comandante general del arsenal copias literales de lo que hubiese expresado en el historial del buque durante sus campañas.

Art. 455. El comandante general del arsenal, después de tomar nota de la copia que le dirija el comandante del buque y a que se refiere el artículo anterior, pasará al jefe de armamentos y comandantes de ingenieros y artillería la parte del historial del buque que a cada uno corresponda.

## TITULO XVI.

### DISPOSICIONES ESPECIALES.

Art. 456. Queda derogada en todas sus partes la ordenanza de arsenales de 1.º de Abril de 1776 y las demás disposiciones superiores que, por cualquier concepto la adición.

## TITULO XVII.

### DISPOSICIONES TRANSITORIAS.

Art. 457. La presente ordenanza, después de puesta en práctica durante seis meses, se someterá a la aprobación de las Cortes para que pueda adquirir el carácter de ley.

Art. 458. El almirantazgo, al formar el oportuno proyecto de ley para los efectos de que trata el artículo anterior, y que están prevenidos en el párrafo primero del art. 41 de la ley de 4 de Febrero de 1869, introducirá en las prescripciones de esta ordenanza cuantas modificaciones haya aconsejado la experiencia ser convenientes al servicio.

Madrid 15 de Julio de 1870.—Aprobado por S. A. Beranger.

## GACETILLAS.

Vinos y licores.—Extranjeros y del reino.—El exquisito vino de los grandes de España, de la sociedad vinícola de España.—Diez años de existencia.—Depósito, en Chamartin de la Rosa, sucursal en Madrid, Preciados, 6.

Signen las bienaventuranzas: Bienaventurado por siempre y sin fin, porque él no ha soltado del burro la crin.

Cuestión de exequio: Bienaventurado el gran Beranger, porque él los fatucos hace florecer.

Cuestión de plaza: Bienaventurado el gran orador, porque él tiene un plico como un raisher.

Cuestión parlamentaria: Bienaventurado el diestro argonauta, porque en esta orquesta él toca... la flauta.

Cuestión de armonía ministerial: Bienaventurado el pueblo español, porque él la luz goza de tanto farol.

BLANCAYLOS.

Aneédoia.—Se hablaba el otro día en una casa de la actitud de las naciones europeas durante la guerra próxima a estallar ó estallada ya a estas horas.

—Los españoles debemos ser neutrales en esta ocasión, decían varios caballeros.

Un niño de la casa, que está estudiando en Madrid primeras letras, se ha acostumbrado tanto a oír que los españoles somos neutros, que al preguntarle la otra mañana su papá algo de gramática para que un amigo suyo le escuchase, tuvo lugar el siguiente diálogo, dicho con toda inocencia:

—¿Cuántos son los géneros, Pepito?

—Tres: masculino, femenino y neutro.

—Vamos a ver: este caballero, ¿qué género pertenece?

—¿Es español?

—Sí.

—¿Pues a qué género neutro.

—¿Discipulo aventajado?

—Dime niño, ¿qué es eclipse? preguntaba un maestro de escuela a uno de sus discípulos que creía aventajado.

—La ocultación de un cuerpo por interposición de otro; verbigracia, la Hacienda española no ve un cuarto por habernos interpuesto Figuerola entre ella y el dinero.

—¿Qué significa la frase no hacer nada?

—Es equivalente a hacer que hacemos, ó lo que es

lo mismo, a ser agente de la autoridad.

—¿Y quien podría remediar a todo esto? preguntaba el discípulo universal.

—Comigo no va eso. Estando un individuo bastante chato sentado en el café tomando, e idem, es-tornudó. Un chusco que estaba inunde frito le saludó diciéndole:

—Dios conserve a V. la vista.

Chocóle al chato la frase y la sonrisa, y dijo al entrometido saludador:

—¿Por qué ha dicho V. que Dios me conserve la vista?

—Porque en caso de acortársela, no podría V. usar anteojos.

Al fin resignada.—¿Qué tristeza le agobia a usted, señora mía, a quien veo tan molina de algún tiempo a esta parte?

—Una gran desgracia: figúrese usted que acabo de perder a mi esposo.

—Gran desgracia es en efecto: ¿os quedasteis con cuatro hijos?

—No es esto solo: me faltan además los recursos para sufragar su hambre.

—Y están desamparados y sin porvenir.

—Y yo estoy sola y desconsolada.

—Es grande, muy grande, la fatalidad que os persigue; sin embargo, usted posee medios para conjurarla; al fin usted es todavía joven.

—Pero usted ignora que entre tantas desgracias, Dios me ha deparado una fortuna inestimable.

—¿Será posible? ¿y cuáles?

—Que me he quedado viuda.

Aneédoia. El príncipe de Conti, guerrero valiente, convidó a comer a un abate, y este por olvido dejó de asistir al convite, de cuyas resultas le dijo un amigo que el príncipe estaba incomodado. Deseoso el abate de sincerarse y obtener el perdón de su falta, pidió una audiencia, y en cuanto lo vió su alteza le volvió la espalda sin dirigirle la palabra.

—¡Ah, señor!—exclamó el abate:—estoy penetrado de gratitud. Me habían dicho que vuestra alteza estaba incomodado conmigo, y veo lo contrario.

—¿Cómo?—dijo el príncipe:—¿en qué?

—V. a me vuelve la espalda, y no acostumbra hacer eso delante de sus enemigos.

El príncipe volvió la cara sonriendo y dió la mano afectuosamente al abate.

Ayer adelantamos a nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos:

Paris 4.

El último parte del general Lebeuf, fechado ayer a las tres de la tarde, dice que las tropas francesas están acampadas en las alturas de Saarbrück que fueron tomadas los martes.

El diario oficial publica un despacho de M. de Gramont contestando a la circular de M. de Bismarck. En ella cita nuevos hechos que demuestran que M. de Bismarck no ha cesado de aconsejar a Francia la anexión de la Bélgica.

Tolón 3.

El asta de la bandera del vice-consulado de España que fué arrancado en un alboroto popular, ha sido repuesta hoy, presentando el acto los delegados del ministro de Negocios extranjeros y los del embajador de España.

Paris 3.

En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés a 66.85.  
El 4 1/2 por 100 id. a 97.75.  
El 3 por 100 español interior a 21.38.  
El 3 por 100 exterior a 24.  
El 3 por 100 id. 1867 a 24.12.  
El 3 por 100 id. 1.º de 1869 23.

Consolidados ingleses de 88 3/4 a 78.  
(Fabra.)

</